

Vida en un cuadro

## ¿Quieres ser Charlie Kaufman?

Con la cinta *Synecdoche, New York* Kaufman se confirma como uno de los mejores guionistas del cine estadounidense actual. Sobresale por su contundente capacidad para innovar. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

La ciudad es, qué otra, Nueva York. El protagonista, un dramaturgo y director de teatro que, luego de triunfar en los escenarios independientes, salta temblorosamente a Broadway. La anécdota, *eso* que ocurre cuando el escritor concentra a sus actores en un almacén de la ciudad —para que convivan y ensayen y sean capaces de encarnar vívidamente sus papeles— y *eso* que pasa, también, en el interior de la cabeza del escritor, atormentado entre otras cosas por el desasosiego amoroso. Contada así, la historia parece típica de una comedia de Woody Allen: las calles de Manhattan, las tribulaciones sentimentales, la angustia de todo temperamento creador... Pero no es una comedia de Woody Allen. Es algo mejor: la nueva película de un hombre también judío, también tímido, también bajito, pero abrasado *justo ahora* por el genio, en pleno control de su talento. Su nombre: Charles Stuart Kaufman (Nueva York, 1958). O, digamos, Charlie Kaufman.

*"De joven me gustaba Woody Allen. El primer Woody Allen era un desastre absoluto, cosa que yo disfrutaba, y era también la persona que yo aspiraba a ser, ya sabes, el judío bajito que estaba en pantalla. Yo quería escribir comedias desde que era joven y, sí, me gustaba su estilo. Pero entonces yo tenía una idea muy distinta de las cosas".*

*Synecdoche, New York* (2008) es la sexta película de Charlie Kaufman y es, de algún modo, la primera. Antes: los extravagantes guiones de *¿Quieres ser John Malkovich?* (*Being John Malkovich*, 1999), *Human Nature* (2001), *El ladrón de orquídeas* (*Adaptation*, 2002), *Confesiones de una mente peligrosa* (*Confessions of a Dangerous Mind*, 2002) y de ese clásico instantáneo, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* (*Eternal Sunshine of the Spotless Mind*, 2004). Ahora: el libreto de *Synecdoche, New York* y, también, su dirección. Ya se verá, cuando aparezca la cinta, si el talento de Charlie detrás de las cámaras es equiparable al de Kaufman con una pluma en la mano. Por lo pronto puede decirse que este hombre es, quizá, el mejor guionista del cine estadounidense actual y, seguramente, el más innovador entre ellos. Es, de hecho, tan bueno y tan poco tópico que podría afirmarse que es, más allá del gremio de los

guionistas, uno de los mejores escritores de Estados Unidos. Un ejemplo: mientras los narradores del otro lado se esfuerzan en contar anécdotas eficaz y ágilmente, Kaufman pretende algo más —alumbrar los pliegues menos visibles de las historias, revisar las grietas de la conciencia, ilustrar la desazón mental de sus protagonistas. Otro ejemplo: en tanto que sus contemporáneos han sacado provecho de las fluidas lecciones de Hemingway y Salinger y Carver, él presume de tener entre sus autores favoritos a Kafka y Beckett. (Se nota: en su obra destaca, además de la obligada eficacia narrativa del cine norteamericano, un acentuado gusto por el absurdo.) Más todavía: Kaufman parece haber leído, y bien, a los autores posmodernos de su país —Pynchon, Coover, Barth, Barthelme, Sukenick—, adeptos, como él, al fragmento, el juego meta-textual y la fértil confusión de ficción y autobiografía.

*"No hago ni pienso ni escribo nada si no siento que hay un riesgo al hacerlo. Si no siento que hay peligro o la posibilidad de caer miserablemente, no puedo hacer nada; trabajar de otro modo supondría engañar a la gente".*

Son un lugar común, en el cine estadounidense actual, las películas que escudriñan la psique de personajes más o menos atribulados. En su versión más vulgar, esta investigación ha tomado la forma de cintas como *El efecto mariposa* (*The Butterfly Effect*, 2004) o *Regresiones* (*The Jacket*, 2005); en su veta independiente, de películas como *Donnie Darko* (2001) o *I Love Huck*

*kabees* (2004); en su punto más alto, de obras tan notables como *Memento* (2000), o las películas, todas, de Kaufman. ¿Qué pasa? Que Kaufman es capaz de una proeza más frecuente en los ensayistas que en los cineastas: expresar, en su obra, el ritmo, el estilo, la rara coreografía de sus pensamientos. Mientras él se fatiga revisando la conciencia y memoria de sus personajes, uno puede atisbar la mente del propio Kaufman: su flujo, sus tropiezos, sus hallazgos. Uno mira cualquiera de sus películas y un adjetivo, *electrizante*, termina por imponerse: es el suyo un cine de descargas eléctricas, de repetidas y poco ordinarias sinapsis. Entonces: ¿quién no quiere ser Charlie Kaufman?



1

1. Charlie Kaufman.
2. ¿Quieres ser John Malkovich?

FOTO: AFP

## Radio Educación: donde se piensa la radio



A partir del 8 mayo participa e intégrate al proyecto de Radio Educación a favor de un planeta azul.

Planeta 1060, es una propuesta de Radio Educación para sensibilizar y motivar la participación de los jóvenes, en busca de soluciones a los retos ambientales de nuestro entorno.

Escúchelo los jueves a las 19:00 hrs.

Por el 1060 de amplitud modulada y [www.radioeducacion.edu.mx](http://www.radioeducacion.edu.mx)

Teléfonos en cabina: 41 55 10 60 y 01 800 080 1060



Gobierno FEDERAL



Vivir Mejor



[www.cnca.gob.mx](http://www.cnca.gob.mx)